

2402 1
2-31
El problema de la alianza. Varias opiniones entre
ellos la de D. M. de U.

("El Imparcial", Madrid, 23 diciembre 1903).

EL PROBLEMA DE LA ALIANZA

VARIAS OPINIONES

Las Cortes van á suspender sus tareas por un espacio de tiempo, muy breve, según la promesa ministerial. Las próximas fiestas cierran una de las etapas parlamentarias más agitadas y más confusas de nuestra historia política. Pero en medio de esa agitación y de esa confusión, se han esbozado en el seno de la representación nacional impulsos y aspiraciones en los cuales ha podido observarse la presión del país sobre el ánimo de los partidos, de las fracciones, de las individualidades más salientes de las Cámaras, aun estando unos y otros casi entregados por circunstancias de momento á las luchas y los enconos del personalismo.

Entre esas aspiraciones vagamente definidas figura la que se refiere á una orientación segura de nuestra política internacional. Montero Ríos, Moret, Canalejas dedicaron en sus discursos párrafos elocuentes á tan interesante cuestión. Pero corrían en el Parlamento vientos de tempestad, y entre sus ráfagas se llevaron aquel plausible intento de fijar la atención en tan grave problema. La política menuda se superpuso á todo. Y así sucede que habiendo hablado del tema personajes que han de gobernar á España en plazos más ó menos próximos, ni ellos hicieron otra cosa que tratar de soslayo la materia, ni la opinión pública sabe á qué atenerse. Ideas y opiniones quedaron en el aire. Existe, sin embargo, algo sólido y fundamental que pudiera servir de punto de partida: el convencimiento profundo de que España, si aspira á ser algo y á representar algo, necesita renunciar á su aislamiento. Cuando se vé que renuncian á él los pueblos que se jactaban de que fuera «espléndido» el suyo, no habrá que dar muchas razones para sacar de su error á los que piensen que podemos seguir viviendo como hasta aquí. Nadie como nosotros ha sufrido tan amargos escarmientos por persistir en semejante error. El criterio de EL IMPARCIAL es



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.USAL.ES



lo bastante conocido para que insistamos ahora. Además no se trata de eso. Aprovechando la tregua de estos días, hemos de procurar que lo que quedó vagamente iniciado, adquiera formas más consistentes. No anunciamos una sección cerrada; pero haremos lo posible por que el juicio sobre la materia aparezca en estas columnas menos confuso que en el Parlamento. Hoy publicamos opiniones de dos representantes de la intelectualidad española. Otro día publicaremos el pensamiento de hombres políticos. Lo haremos sin carácter de información obligada á diario, pero procurando que la opinión se manifieste y el problema se esclarezca.

**

DE MIGUEL DE UNAMUNO

Voy ya acostumbrándome y adiestrándome á apuros de la suerte de este en que se me pone al pedirme parecer sobre eso de la alianza de nuestra nación con otras naciones y su salida del aislamiento en que vive dentro de la política internacional. En cuanto uno cobra aquí un cachillo de notoriedad como publicista parece estar obligado á responder á todo género de preguntas sobre la cosa pública, y de hecho lo está, pues se halla nuestra cultura tan poco diferenciada en sus partes componentes, es tan homogénea y vaga, que todos nos vemos llevados á hacer de todo. Desde esta ágora ó foro moderno—tal es la prensa—tomo la voz con el solo derecho de ciudadano español y allá va lo que me ocurre al caso.

Para poder juzgar de qué alianzas con otros Estados le sean más provechosas al Estado español ó de si le convendría mejor continuar á la espetativa y en estado de desmerecer más aún, sería preciso estar al tanto de una porción de cuestiones respecto á las cuales me considero en babia ó poco menos. Esos tratos, contratos, conchabanzas y aparcerías entre gobiernos ó soberanos—que á ellos se reducen para el caso de «dúplices» y «tríplices» los Estados—parécenme cosa más de sobre haz y de comedia que de hondura y de realidad. Los tratados de comercio y las uniones aduaneras—como la que debería intentarse aquí con Portugal, nación de la que apenas sabemos otra cosa sino que existe—son algo más entrañable y más arraigadero porque toca más á la nación y se estrecha menos al Estado tan sólo. Pero en España ni aun el de la nación española, sino que lo es el aislamiento en que nuestra sociedad vive.

Tal vez una alianza de nuestro Estado con otro Estado europeo, un anudamiento apretado de nuestra nación con una nación europea, sirviese á eso que se ha dado en llamar nuestra europeización, pero somos muchos en creer



El problema de la alianza

3



que aparte de tales alianzas, aunque preparándolas y encentrándolas, hay que trabajar por que nuestra sociedad mire sus problemas como las demás sociedades europeas los miran, á través de los mismos lentes, que se interese por lo que se interesan ellas y se acerque en su ideal y su sentimiento de la vida al ideal y al sentimiento que de la vida tienen las sociedades europeas cultas. A otros pueblos más adelantados hemos de acudir, no á traerlos acuñaado su oro, sino á aprender cómo se saca el oro propio de las propias honduras, para así acuñar el nuestro.

Después que ha perdido la Corona española sus últimas posesiones en América ha emperado una parte del pueblo español á pensar que nos conviene hermanarnos de veras con aquellos pueblos hermanos, formados por descendientes de los conquistadores españoles— más descendientes de ellos que los que en la Península quedamos—y que hablan nuestra lengua. Pues bien, lo que más impide tal hermanamiento, es que aunque hablamos la misma lengua ni logramos decir cosa que á ellos les interese ni hacemos nada por interesarnos en lo que ellos dicen y quieren. Un cambio de ideas y sentimientos, no cabe duda, ha de acompañar por lo menos, corroborándolo, al cambio de productos é intereses materiales.

Manifestaciones hay del espíritu español, y manifestaciones que aquí á nadie chocan, que fuera de aquí producen el efecto que nos produciría la gangosa cantinela de un bonzo, y en general se asombran del desparpajo con que la petulancia española se mete á comentar, criticar y condenar doctrinas y enseñanzas que tienen numerosos seguidores en el resto de Europa, donde hasta sus adversarios las combaten con respeto. La insondable tontería de nuestra arrogancia se vale muy á menudo de frases como «crueldades exóticas» ó «extravagancias de allende el Pirineo» ó «vaho de cerveza» y otras por el estilo. Y nos quedamos con la tan castiza cuanto zafia ramplonería del sentido común agarbanzado que reputa locura lo que no le cabe en la berroqueña mollera



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USALES

El problema de la alianza

4



y pretende que se pongan las explicaderas ajenas al bajo ras de sus cerradas entendederas y se le dé el alimento como al pavo, empapuzándolo, ó si no mascado, ensalivado y hecho ya bolo engullible. Y así, por habérsenos educado empapuzándonos las tradicionales nueces hueras, hemos venido á padecer asiento de ellas.

Digase lo que se quiera, late en las entrañas del pueblo español un enorme peso de espíritu chinésco y á la vez marroquí, un culto idolátrico á una tradición histórica de pura costra y en nombre de la cual se nos quiere mantener en casi eremítico retiro.

«El que quiera vivir con nosotros tendrá que vivir como nosotros, y esta es la mejor fórmula que de la civilización puede darse,» escribía un publicista no recuerdo si inglés ó norteamericano. Si queremos vivir con otros pueblos, marchando del brazo con ellos por las vías del progreso, tenemos que vivir como ellos y acostumbrarnos á sentir y á pensar á nuestro tono y timbre, sí, pero al acorde y compás de como ellos piensan y sienten. Y de sentir y pensar al acorde y compás de otro pueblo creo nos sería mejor, y hasta más fácil, acordarnos y acompañarnos á la inglesa que no á la francesa, pongo por caso.

A Inglaterra y á los ingleses debe España grandísimos servicios y favores y no son entre ellos los menores, aparte de que echaran á Napoleón de nuestra patria, el que derrotasen á Felipe II la armada invencible y el que hayan contribuido, en cierto modo, á desembarazarnos de la carga de Cuba y Filipinas, con lo que se nos infligió un tan saludable castigo de nuestros pecados comunales. Los escritores ingleses son los que suelen juzgarnos con más desapasionamiento y en el fondo con mayor simpatía; son los que nos hacen más justicia.

Tal vez este juicio provoque espavientos de escándalo de parte de algún que otro fariseo y se me tilde por él de antipatriota, mas es preciso irnos acostumbrando á oír con sosiego los unos los pareceres de los otros, es menester que comprendamos que no hay nada que no deba decirse y que se hundan en el vacío las voces de los que digan que no puede tolerarse el que se pronuncien tales ó cuales juicios de doctrina delante de estas ó de aquellas personas. Es esta de negar el derecho á pronunciar unos ú otros juicios una de las formas de intolerancia y de mala educación que nos mantendrá aislados.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

El problema de la alianza.

5



Sólo una influencia espiritual de otros pueblos sobre el nuestro, ejercida á favor de una alianza política, puede preparar la cura del pecado original de nuestra nación, permitir que la sociedad española aflore las aguas de debajo de su tradición histórica, busque su vena propia, perdida ó poco menos desde los Reyes Católicos, y edifique su vida sobre una roca que pueda coyuntarse con las rocas de las demás sociedades con las que tiene que convivir de por fuerza. Si así no se hace, acabará por disgregarse espiritualmente la patria y vendrá, tarde ó temprano, la intervención extranjera.

A un país no desgarrado por internas disensiones no hay quien se lo reparta ni desmembre, y el mejor modo de evitar disensiones tales es enderezarlo á todo él á un fin común hacia afuera. Si en España no se fragua una conciencia colectiva de nuestro papel en el concierto de vida de los actuales pueblos cultos acabará por desaparecer España. No le basta el mero instinto de conservación. Hoy por hoy sería una preparación á cobrar semejante conciencia el que abriésemos cada vez más el pecho á los aires de fuera y los oídos á las voces que esos aires nos traen.

Afortunadamente, mientras en las clases apodadas media y alta abundan todavía los que no ven en la patria sino su suelo como hipoteca de los tenedores de la Deuda ó un asiento de tradiciones y costumbres en que aduermen su pereza espiritual, estimando á aquélla consustancial con tales ó cuales instituciones y doctrinas, el pueblo llamado bajo, las masas populares, los obreros de grandes centros fabriles en especial, van percatándose de que la patria sirve para hacernos comulgar con otras patrias y estrechan de día en día lazos de solidaridad internacional. Nuestras clases populares nutren hoy sus inteligencias con traducciones y conocen á publicistas y pensadores extranjeros más que á los nacionales. Y no es sólo porque los de casa les enseñemos menos y les enseñemos peor; es porque los de casa ó no sabemos ó no queremos romper la corteza histórica y hacer que brote la savia interna de nuestro pueblo. Al cual se le viene de antaño haciendo creer que cree en lo que no cree, que siente lo que no siente, que quiere lo que no quiere y que padece lo que no padece.

Es lo que respecto á su pregunta se le ocurre por ahora á su amigo que bien le quiere.

MIGUEL DE UNAMUNO,

Salamanca.—Diciembre 1903.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USALES